

ra que al verla recordéis siempre sus favores y os mostréis agradecidos á sus mercedes.

VII

Juan Diego en casa del Obispo.—Visita á Juan Bernardino.—El título de Guadalupe.—El prelado examina á los dos indios.—Colocación ó traslación de la Imagen.—La basilica.—La coronación.—Los niños mexicanos sean muy devotos de la Virgen de Guadalupe.

Amados niños: Después de haber el santo Obispo y los circunstantes satisfecho su devoción para con la hermosísima Imagen, prodigiosamente pintada en la tilma de Juan Diego, y después de haberla colocado con el adorno posible en el altar del oratorio episcopal, detuvieron al indio todo el día agasajándolo, y haciéndole mil

preguntas sobre cuánto le había acaecido, no ya dudosos como antes, sino admirados y convencidos. Al día siguiente, acudieron con él al lugar de los sucesos, para que mostrase el sitio que la Santísima Virgen había designado para que se le edificase el templo: bajaron al lugar donde le salió al encuentro el día anterior, cerca de una fuente de agua aluminosa (que llaman el pocito), y allí y en los demás parajes pusieron señales, para conservar memoria de los hechos. En seguida dispuso el Obispo que algunos de los suyos pasasen con Juan Diego hasta la casa de éste, para averiguar lo que hubiese de cierto en cuanto al tío enfermo de que hablaba, y á quien la Virgen había dado la salud. Y en efecto, regresando

á México el Prelado, llegaron aquellas personas acompañadas del indio á su casa, salió á recibirlos el mismo Juan Bernardino, no poco admirado de ver al sobrino acompañado de aquellos españoles, al mismo tiempo que Juan Diego no sabía qué pensar al ver sano y andando, al que había dejado un día antes moribundo en su lecho. El sobrino contó al tío cuanto le había pasado, y cómo aquellas personas venían de parte del Obispo á informarse de lo sucedido; Juan Bernardino, á su vez, contó cómo á la hora en que la Santísima Virgen lo había dicho á Juan Diego, la había visto él á su cabecera, en la misma forma y traje que aquél refería, y le había dado al momento cabal salud, mandándole lo refi-

riese todo al Señor Obispo, diciéndole que cuando le levantase el templo y colocase en él su Imagen, le llamase Santa María de Guadalupe. También los otros parientes testificaron del estado de gravedad en que á la ida de Juan Diego se encontraba Bernardino, y su repentina curación, de la que les había referido lo mismo que á ellos acababa de contar. Y viendo los españoles que la descripción que hacía aquel indio de la aparición, era enteramente conforme con la pintura de la Imagen, llenos de admiración, reconocían la verdad entera de tan asombrosos sucesos. Vuelven después de esto á la ciudad, llevando á los dos indios, para que el Obispo pudiese cerciorarse de todo por sí mismo, aunque no du-

dara en ningún modo del informe de sus enviados. Y el Prelado lo hizo, en efecto, quedando más y más persuadido de la Imagen portentosa. Colocóla en una capilla ó ermita provisoria, trasladándola en solemne y devotísima procesión con fiestas y regocijo de todos, pero muy en particular de los indios. Y ésta es, amados niños, la que hoy veneramos; ésta la que forma el encanto y la delicia de todo buen mexicano; ésta la que hizo cesar una peste horrorosa que acababa á los pobres indios; ésta la que fué llevada en canoas á México en una larga y terrible inundación que sufrió la ciudad; ésta la que se invocaba siempre con éxito cuando el cielo negaba las lluvias, viéndose al punto los efectos

de su intercesión; ésta á la que se le edificaron sucesivamente tres templos, hasta la basílica actual que ahora se ve ensanchada y hermoseada con cuantiosas expensas; ésta á la que el Sumo Pontífice León XIII, dió licencia de coronar solemnemente, lo cual ya se ha verificado con la solemnidad que sabréis. Vosotros debéis tenerle mucha devoción, mis buenos niños; debéis, si os es posible ir alguna vez á conocerla, á su templo, visitarla en sus santuarios, hacer siempre de ella devota mención en los días doce, prepararos á su fiesta cada año con su novena, y aún también consagrarle un mes entero, sea el mes de Mayo, sea el de Diciembre, meditando punto por punto sus apariciones, y demás beneficios; debéis traer

sus medallas é inscribiros en alguna de las cofradías ó asociaciones formadas en su honor. Un niño ó niña, mexicanos, serían muy ingratos y muy dignos de reprensión, si no fuesen devotos y finos amantes de María Santísima de Guadalupe, Madre y amparo de nuestra nación. ¡Qué Dios y su Madre Inmaculada os libren del contagio del mundo, y os colmen de celestes bendiciones, amados niños!



NOVENA (ABREVIADA)
Á NUESTRA SEÑORA
DE
GUADALUPE

Y Señor, abrirás mis labios.
R) Y mi boca anunciará tu alabanza.
Y Dios mío, entiende en mi ayuda.
R) Apresúrate, Señor, á socorrerme.
Y Gloria al Padre, etc.

Sentimientos de Contrición

Adorable Salvador de mi alma, ¡cuán bueno te has mostrado para con este pueblo, sacándolo de las tinieblas de la idolatría, para hacerle vivir en la plena luz del Evangelio!
¡Bendita sea, Señor, tanta